

“EL GOZO DEL REGRESO A CASA” (Salmos 126)

PALABRA PASTORAL (21/6/20)

INTRODUCCIÓN: Posiblemente echemos de menos un lugar al que añoramos regresar. Un lugar donde hay historias, recuerdos, experiencias imborrables que están grabadas en nuestra mente y corazón. Anhelamos caminar por sus calles, sentarnos en sus plazas, encontrarnos con personas. O tal vez no sea un lugar físico, puede ser una posición social, una relación sentimental, situación laboral, o tal vez en nuestra vida espiritual. Posiblemente salimos de ese lugar o posición por una u otra circunstancia y soñamos con algún día volver a vivir esos momentos.

Desde el año (601 a.C al 586 a.C.) el pueblo de Israel fue llevado cautivo a Babilonia por el rey Nabucodonosor en tres fases, fue un tiempo en el que el pueblo de Dios sufrió mucho por haber sido arrancados de su tierra e introducidos en una nueva cultura. Durante todo este tiempo el anhelo de ellos era regresar a Jerusalén. El Salmo 137, nos narra la condición en que ellos se encontraban. Sus arpas estaban colgadas, había lamento, dolor y frustración.

Dios les habla por medio del profeta Jeremías (Jer. 29), diciendo que cambiaran de actitud ya que él tenía cuidado de todo lo que ellos estaban pasando, él tenía un propósito y que él los haría volver a su tierra después de setenta años.

El cumplimiento de esta profecía llegó, Esdras:1; nos relata como Ciro en el (año 538 a.C.) promulgó un edicto, por el cual los judíos exiliados en Babilonia quedaban en libertad de regresar a su patria llevando consigo el encargo expreso de edificar la casa del Dios de Israel. Este regreso ocurrió en tres grupos. El primero volvió con Zorobabel (Esdras 1-6); el segundo grupo con Esdras (Esdras 7-10); y el tercero con Nehemías (Neh. 1-13).

No todos los judíos volvieron a Jerusalén, Esdras 1:5 menciona que regresaron aquellos a quienes Dios despertó su espíritu.

No se sabe quién es el autor de este Salmo, pero según los estudiosos e historiadores el periodo en que fue escrito fue después que el primer grupo volvió a Jerusalén y antes que el segundo grupo.

Este salmo tal como lo pone en la Biblia es un cántico gradual, y era entonado cuando los peregrinos subían a Jerusalén, especialmente para las tres grandes fiestas (Éxodo 23:14-17).

Podemos dividir este salmo en tres puntos:

- 1- Alegría y alabanza por el regreso a casa: (1-3).** El Salmista hablando por los que retornaron del exilio, expresa el gozo que experimentaron cuando el Señor les hizo volver. Para ellos era como estar soñando, él escuchar que se les permitía volver a casa y reconstruir el templo. Había alegría, cantos, risas, era una locura pues era un sueño hecho realidad. En Esdras:3, se nos relata pero hay algo en particular que el salmo no menciona, que aunque había gran gozo y alegría; los ancianos que habían visto el primer templo, lloraban porque recordaban y pensaban que no era igual, y posiblemente esto hizo que se paralizara la obra que habían comenzado. Después de un tiempo Dios les inquietó a través del profeta Hageo a continuar con la obra, les exhorta y también les da una promesa (Hageo 2:9). “La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera”. Esta etapa de confinamiento que nos ha tocado vivir, aunque hubo mucho dolor y sufrimiento Dios nos ha enseñado muchas cosas y nos ha permitido vivir nuevas

experiencias. Y sé que hay anhelo en nosotros de volvernos a reunir. Celebraremos, nos gozaremos, cantaremos porque Él es bueno y grandes cosas ha hecho el Señor. Posiblemente muchas cosas sean diferentes, pero no dejemos que eso nos paralice o nos prive de disfrutar de lo que el Señor ha hecho. Porque él nos introduce en un nuevo tiempo.

- 2- **Clamor para que la restauración de casa no se paralice: (4).** En este versículo miran hacia delante, a lo que todavía necesitaban. Los que habían vuelto del cautiverio aún estaban en apuros en su propio país, y quedaban muchos en Babilonia. en otras palabras el clamor que se levanta es: Haz que los que han regresado se vean libres de las cargas que pesan sobre ellos, y haz que quienes quedan aún en Babilonia se sientan estimulados, como nosotros, a aprovecharse del beneficio de la libertad que se nos ha concedido. Compara a los exiliados que retornaban con los arroyos del Neguev (el desierto al sur de Judá), que en tiempos de verano tienen poca o ninguna agua, pero que en tiempo de lluvias se inundan. En Fil. 1:6, Pablo dice que el que comenzó en nosotros la buena obra la continuará hasta perfeccionarla. Que en este tiempo nuestro clamor sea: Señor que la obra que has comenzado en nosotros se continúe perfeccionando. que nuestro clamor sea; ¡despiértalos Señor!. Que aunque parezca que todo es desierto, tú harás que en la sequedad hayan ríos fluyendo.
- 3- **Ánimo porque es duro el trabajo en casa: (5-6):** La obra de reconstrucción, restauración y producción no era fácil, había que pagar un alto precio, había que hacer un gran sacrificio. Las lágrimas no han de impedir que se siga sembrando; alguien dijo: “sino hay lluvias que tus lagrimas sean las que rieguen la semilla que siembras y recibirás el fruto con gozo”. Tal vez nos hemos acostumbrado a la comodidad que nos trajo el confinamiento; reuniones, cultos, estudios, trabajo desde casa. Y ahora se nos plantea el retorno y vemos que lo viene por delante no es fácil, pero sabemos que el Señor está con nosotros, y veremos el fruto la obra de nuestras manos. 1 Cor.15:58.

CONCLUSIÓN: Dios nos permite regresar a casa, que nuestros corazones sean despertados por Él para regresar con gozo y disfrutar de lo nuevo que él tiene para nosotros. No desmayando, pues el proceso que está haciendo en nosotros se continúa desarrollando, y aunque el trabajo muchas veces es duro, veremos el fruto de nuestras manos y esta vez nuestros ojos se llenarán de lágrimas pero de gozo. Y diremos, grandes cosas sigue haciendo el Señor con nosotros.